

Quito, 20 de abril del 2020

Señores

Socios

COMERCIALIZADORA GREENGARDEN CÍA. LTDA.

Quito.-

Estimados amigos:

Lo planteado en el año 2017, respecto de la reconfiguración de la producción y en un reenfoque de los negocios, hacia un ambiente de producción corporativo, se está logrando positivamente. Hemos superado conflictos con trabajadores, así como una integración formal de la productividad, en todos los sentidos.

Greengarden forma parte de la integración de fincas para optimizar recursos en ventas y exportaciones, con un ahorro de recursos, esfuerzos y costos en general.

Tenemos resultados óptimos, en cantidad y calidad de producto. La integración toma tiempo, sin embargo, nuestros mejores esfuerzos ya están dando frutos y logros. Trabajamos en un sistema integral de calidad, así como en la optimización del transporte y de la mano de obra. Nuestros sellos de calidad son fuertes, con el fin de profundizar el alcance comercial de nuestra flor.

Todo iba muy bien hasta que apareció la crisis fiscal causada por un elevado gasto corriente estatal y el servicio de la deuda externa contraída para mantener una inmensa burocracia y para financiar obras, con acentuado sobreprecio y muy mal hechas, se agravó con el desplome del precio del petróleo. El Fondo Monetario Internacional pospuso el desembolso trimestral hasta que las autoridades absuelvan algunas observaciones. Se cerró el mercado de bonos ecuatorianos: el riesgo país se disparó sobre los 2000 puntos.

El Gobierno informó sobre las acciones para enfrentar la crisis fiscal. Anunció medidas pasajeras, que servirían para paliar el agravamiento de la crisis por el coronavirus, pero nada aportan para corregir el desequilibrio fiscal.

Era de esperar que se redujera el número de empleados públicos: el Gobierno heredó un alto número de empleados con contrato de plazo fijo, y bastaba dejar expirar los contratos de los empleados innecesarios. Pero no, más bien ratificó su compromiso con que los contribuyentes mantengamos a una gran burocracia improductiva. En su lugar, anunció una reducción de un año de los sueldos; solución pasajera, y de la que hay serias dudas de que sea viable legalmente.

Se esperaba que aprovechara los precios bajos del petróleo para poner fin al subsidio de la gasolina extra y quizá también del diésel. Pero evitó tomar una decisión sobre los combustibles.

Finalmente, había una posibilidad de que proponga el alza del IVA, como hizo el anterior nefasto gobierno con el terremoto de Manabí, que fue una grave tragedia humana, pero de menor impacto económico. Pudo haber propuesto el alza por año y medio y disponer que el próximo gobernante tenga la opción de dejar el alza indefinidamente. Pero tampoco se hizo.

En su lugar, propuso una nueva contribución a los vehículos automotores (por una sola vez) cuyo avalúo sea superior a USD \$ 20,000, contribución que luce más impopular para los dueños de vehículos que el alza de la gasolina. También un aumento de la tasa de retención de impuesto a la renta de las empresas. Lo que logra es recaudar más temprano el impuesto, porque lo que adicional que retengan y paguen ahora las empresas, se resta de la suma que acompaña a la declaración de impuestos.

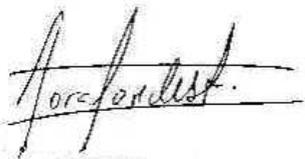
La propuesta central fue una fuerte reducción del gasto público: 800 millones en gasto corriente. Pero en su mayor parte, si no todo, sería el menor costo de la importación de combustibles, consecuencia de la baja de precio del petróleo. No es un esfuerzo propio.

Se comprometió bajar aún más la inversión pública, medida lamentable aunque necesaria. La buena inversión pública mejora la vida de los ecuatorianos y estimula la producción.

Las medidas no convencieron a los tenedores de bonos, cuyo horizonte es 2022, cuando vencen bonos por 2000 millones. El riesgo país subió aún más a 2792 puntos. Aunque lo que más pesó fueron las perspectivas de la economía mundial: se insinúa una profunda recesión como consecuencia de las políticas para contener el coronavirus. En esas circunstancias, la muy frágil economía ecuatoriana no podrá recuperarse, aunque el Gobierno hiciera extraordinarios esfuerzos.

Y en medio de todo esto, estamos sin poder colocar nuestra producción, sin embargo debemos atender la nómina y los gastos directos.

Atentamente,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Nora Paredes Idrovo', written over a horizontal line.

Nora Paredes Idrovo
Gerente General